



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA (ILAESP)
CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA –
SOCIEDADE, ESTADO E POLÍTICA NA
AMÉRICA LATINA**

**Democracia e Integração
Consideraciones sobre la teoría democrática y la integración regional en los países
del Mercosur**

JHASSON NEPTALI BOLÍVAR RIVERO

**Foz do Iguaçu
Diciembre de 2022**



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA (ILAESP)
CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA –
SOCIEDADE, ESTADO E POLÍTICA NA
AMÉRICA LATINA**

Democracia e Integração
**Consideraciones sobre la teoría democrática y la integración regional en los países
del Mercosur**

JHASSON NEPTALI BOLÍVAR RIVERO

Trabajo de conclusión de curso presentado a la
Universidade Federal da Integração
Latino-Americana como requisito parcial para la
obtención del título de bacharel en Ciência Política e
Sociologia - Sociedade, Estado e Política na
América-Latina.

Orientador: Prof. Dr. José Renato Vieira Martins

Foz do Iguaçu
Diciembre de 2022

BANCA EXAMINADORA

Orientador - Prof. Dr. José Renato Vieira Martins
(UNILA)

Prof. Dr. Lucas Ribeiro Mesquita
(UNILA)

Prof. Dr. Gustavo Oliveira Vieira
(UNILA)

Foz do Iguaçu, 05 de diciembre de 2022.

DEDICATORIA

A mi madre, Gladys Rivero, a mi padre Asdrubal Bolívar, a mi hermana Yenny Bolívar y a todos mi otros hermanos, incluido Franco, que me apoyó en todo para que fuera posible cumplir esta meta.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la fuerte voluntad de mi orientador, el profesor José Renato Vieira Martins por el tiempo y la disposición en orientarme en la investigación para concluir con mis objetivos planteados. A él por la paciencia y el apoyo.

A los demás profesores del curso de Ciência Política e Sociologia, Sociedade, Estado e Política na América Latina da UNILA, por las sugerencias de temas de interés para este trabajo.

A mis colegas de curso por las charlas en temas relacionados al trabajo, a mis familiares que estuvieron en contacto conmigo el tiempo que estuve fuera del país y a mis sobrinos que siempre me animaron con sus ocurrencias.

RESUMEN

Ante el resurgimiento de gobiernos y partidos ultraderechistas en todo el mundo, los científicos políticos y sociales se preguntan si atravesamos una crisis terminal de la democracia representativa y sus instituciones liberales, o si es solo una crisis de la teoría democrática formulada en los últimos cincuenta años que ya no podría explicar las cuestiones políticas contemporáneas. Al revisar el proceso de integración regional a partir de los cuatro países que originalmente componían el Mercosur en el momento de la firma del Tratado de Asunción (1991), el presente trabajo analiza el proceso de redemocratización política, los límites del Mercosur como extensión de las políticas neoliberales de los años 90, y su evolución hacia el Mercosur ampliado, bajo la dirección de los gobiernos progresistas durante la llamada marea rosa de 2000-2010. Al investigar algunas vertientes de la teoría democrática a la luz de los dilemas de la integración regional, el presente trabajo pretende contribuir a la discusión del Mercosur en la actualidad.

Palabras clave: Democracia Participativa, Integración Latinoamericana, Mercosur Social.

RESUMO

Diante da ressurgência de governos e partidos ultradireitistas no mundo inteiro, os cientistas políticos e sociais se perguntam se atravessamos uma crise terminal da democracia representativa e suas instituições liberais ou se se trata apenas de uma crise da teoria democrática formulada nos últimos cinquenta anos e que já não daria conta de explicar as questões políticas contemporâneas. Ao revisitar o processo da integração regional a partir dos quatro países que compunham originalmente o Mercosul quando da assinatura do Tratado de Assunção (1991), o presente trabalho analisa o processo de redemocratização política, os limites do Mercosul como extensão das políticas neoliberais dos anos 90, e a sua evolução em direção ao Mercosul ampliado, sob a direção dos governos progressistas durante a chamada onda rosa de 2000-2010. Ao inquirir algumas vertentes da teoria democrática à luz dos dilemas da integração regional, o presente trabalho pretende contribuir para a discussão do Mercosul na atualidade.

Palavras chave: Democracia Participativa, Integração Latinoamericana, Mercosul Social.

SUMÁRIO

1 INTRODUCCIÓN	9
2 CAPÍTULO I	11
2.1 Democracia e Integração.....	11
2.2 La democracia procedimental u minimalista.....	14
2.3 Joseph Schumpeter y la democracia procedimental.....	14
2.4 Robert Dahl y la poliarquía.....	15
2.5 La Democracia Participativa.....	18
2.6 Evelina Dagnino y la construcción democrática en América Latina.....	21
3 CAPÍTULO II	25
3.1 El Mercosur en el contexto de redemocratización.....	25
3.2 Los 30 años del Mercosur.....	26
3.3 Un breve repaso a las teorías de las Relaciones Internacionales.....	29
4 CAPÍTULO III	33
4.1 Fortalezas y debilidades del Mercosur.....	33
5 COMENTARIOS FINALES	40
BIBLIOGRAFÍA	44

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza el proceso de cambios políticos en los últimos treinta años que comprende dos momentos distintos vistos en América Latina. El primero coincide con la redemocratización y transición democrática de los años 90, en la cual se inicia la creación del Mercosur, en el año 1991 hasta la conformación de los gobiernos progresistas de izquierda y centro-izquierda en América del Sur, el segundo es propiamente el avance del Mercosur Ampliado (2000-2010), hasta la degradación y estancamiento del mismo, iniciado por el golpe parlamentario en Paraguay (2012) y continuado por el impeachment sin pruebas de la presidenta de Brasil en 2016.

El Mercosur inició en el año 1991 por medio del Tratado de Asunción y se convirtió en el proyecto de ampliación de mercados entre los países miembros que lo conforman. El mismo comenzó con Argentina y Brasil, y luego se fueron uniendo otras dos economías menores como Paraguay y Uruguay que marcaba entonces el inicio al que su propio nombre hace mención: la ampliación del comercio y de los mercados sudamericanos. Aquí se resalta el pasaje de esta primera etapa del Mercosur que iniciaba de forma asimétrica, entre países con economías poco complementarias y de porte distinto.

No obstante, había otros factores que influían al proceso del Mercosur por la forma y el momento político en el que se inició. Así como había pasado en Europa, cuyos países habían firmado el “Tratado de Roma” (1957) que instituyó la Comunidad Económica Europea con vistas a consolidar la paz en el viejo continente, el Mercosur iniciaba justo en un momento político en donde se pretendía dejar atrás las dictaduras militares en la región y avanzar hacia una democracia de tipo liberal representativa.

Con todo, a pesar de tener ese objetivo de transición política, los gobiernos civiles recién recuperados actuaban bajo el tutelaje militar y por tanto, se procedía en contexto restringido por los llamados enclaves u escombros autoritarios, como eran llamadas las normativas legales heredadas de las dictaduras y la presencia de las FFAA en la escena política. En consecuencia, las marcas de origen de esos regímenes se fijaron en términos de democracias limitadas. Tales restricciones presentes en los

años 80 Se intensificaron aún más en los años noventa cuando, bajo la prevalencia del Consenso de Washington, esos países se unieron a las ideas neoliberales bajo las orientaciones y el control del FMI y el Banco Mundial, las cuales estuvieron presentes en América Latina desde el arranque del Mercosur.

Esto evidentemente nos lleva a tener que debatir sobre dos corrientes teóricas de la democracia en donde se abordan temas de participación política, gobiernos democráticos e instrumentos políticos para conseguir determinados objetivos.

Podemos dividir esquemáticamente los representantes de la Teoría Democrática identificadas en la pos-segunda guerra en dos corrientes: la llamada democracia “minimalista” u “procedimental” debido a que su forma de ver la política estaba direccionada a un proceso cerrado en donde la participación política era restricta y por ende, el Estado tomaba las decisiones en función de sus objetivos de orden técnica, lejos de considerar la democracia como un valor universal

El en Capítulo I se traen las principales ideas de Joseph Schumpeter y Robert Dalh, los mayores representantes de esa vertiente del pensamiento democrático, que nos ayudan a entender por qué y cómo el arranque del Mercosur se dio adherido a políticas cerradas y bajo estándares de tutela militar y proceso hegemónico mundial.

Al tener que desenvolver la forma como el Mercosur evolucionó, se menciona la otra corriente democrática que llamamos “participativa” en donde mencionamos a Evelina Dagnino y a M.C McPherson los cuales nos permiten visualizar de forma teórica el otro pasaje en el que el Mercosur es concebido de forma ampliada.

En el Capítulo II trabajamos sobre los procesos políticos-económicos, y el rumbo de la integración que hizo posible la superación de las barreras hegemónicas para alcanzar los mayores logros nunca vistos en América Latínamateria en materia económica, salud, educación, etc.

En el Capítulo III, finalmente, mencionamos las fortalezas y debilidades del Mercosur en un análisis de los experimentos vistos en este proceso amplio de la Integración, siendo el Mercosur el caso central de estudio sobre la teoría democrática tratada en esta investigación.

2 CAPÍTULO I

Democracia e Integração

La integración latinoamericana ha estado presente durante mucho tiempo, y aunque no se haya logrado mayor avance que el visto en la historia reciente, siempre ha estado presente la idea de unir los países para superar la dependencia, ser autónomos en nuestras decisiones y liberarnos definitivamente del pasado de conquista. Aunque ese objetivo estuvo presente desde el inicio, sigue estando ausente a su vez, la cohesión de todo el grupo por la existencia de divergencias entre los mismos gobiernos que forman parte del subcontinente latinoamericano.

La integración no es un tema nuevo y tiene su origen desde los primeros movimientos integracionistas llevados a cabo por Simón Bolívar en el Congreso de Panamá, Pacto de Familia por Lucas Alaman en México y otras iniciativas vistas en la región ya en el siglo 20 como la ALALC y ALADI durante los años 60. Existen también los proyectos más recientes que también guardan en sí muchas similitudes como el Mercosur, Unasur, Arco del Pacífico, etc; todos con un mismo fin, el de la integración, pero portadoras de sentidos políticos y estratégicos muy diferentes.

El Mercosur por su parte comenzó con la firma del Tratado de Asunción en el 1991, y mantuvo siempre desde sus inicios la naturaleza comercial que luego cambiaría gradualmente al introducirse un modelo ampliado proveniente de los gobiernos de izquierda que comenzaron a posicionarse en América Latina a partir de los años 2000, logrando sobre todo un acercamiento político entre los miembros estableciendo relaciones y acuerdos para la integración regional que, aunque sigue vigente como proyecto, ha sido perpetrado desde sus inicios por cambios estructurales que rodean los modelos político-económico vigentes aún en América Latina.

En este punto, creemos relevante mencionar otro momento histórico que antecede incluso al Mercosur y que también tenía características del proyecto integracionista que tratamos aquí. Se habla concretamente del acercamiento entre los gobiernos de Argentina y Brasil que dio origen a la “Declaração de Iguazu” en 1985, iniciando un proyecto de cooperación económica conjunta para reinsertar a los dos países al escenario económico mundial, y también el desentendimiento en el área

nuclear entre los dos mayores países del bloque que evolucionaron con la democracia y la integración, para la cooperación técnica, científica y tecnológica en este campo sensible.

En suma, hay otro factor que nos interesa mencionar porque conecta desde el principio con la parte teórica de este trabajo. Para fines de la década de los 80's, Brasil y Argentina habían fijado fuertemente su estrategia de cooperación económica para fortalecer la democracia cuando la agenda neoliberal aún no era predominante en América Latina, y cuando la situación del tema del regionalismo que había sido desenvuelto por la CEPAL, era el centro de donde emanaban las iniciativas de cooperación e integración regional vistas también en el ALALC.

Una vez llegada la década de los 90's, se firma el tratado de Asunción en 1991, y se unen las dos economías menores de Paraguay y Uruguay, y un otro escenario político se instala en América Latina con nuevas características derivadas ahora sí del neoliberalismo que ya se había instalado en la región y que llevó incluso a un giro inesperado del enfoque “desenvolvimentista” de la CEPAL, cediendo terreno en favor de la idea del regionalismo abierto constituyendo otro momento de gran importancia en la cual se iniciaba el modelo que marcó el inicio del Mercosur que continuaremos discutiendo.

La trayectoria recorrida en este trabajo de investigación obedece a los siguientes pasos:

En primer lugar se propone la idea de que la integración regional presupone una firme voluntad política en un proyecto que trasciende fronteras y que debe prescindir de intereses particulares y comerciales inmediatos de los sectores económicos. Bajo esa afirmación, sería interesante mencionar que el Mercosur ha pasado por la reorientación de políticas neoliberales sobre todo en los gobiernos de los 90s que se caracterizaban por ir en dirección de la ofensiva capitalista y en la que la CEPAL en un movimiento teórico remarca el rumbo de un regionalismo abierto para la nueva fase de integración de la liberación y la desregularización financiera en un modelo donde predominaba el Mercosur de negocio de los años 90s.

Con todo, el Mercosur no prescindió de la idea de superar todos los desafíos que habían sido superados en Europa luego de la Segunda Guerra Mundial cuando con el Tratado de Roma en 1957 se

formaba la CECA, como el nacimiento de los primeros acuerdos para la integración europea post la guerra y en la cual se buscaba avanzar en el proceso de reconstrucción. Todo esto bajo objetivos políticos específicos como la conservación de la paz y el mejoramiento comercial entre los países miembros. Así mismos los objetivos que se plantearon en el ALALC y ALADI, fueron estructuralmente el de alcanzar una integración productiva que permitiera a los países de América Latina acelerar su desarrollo a través de la ampliación de sus mercados nacionales, vencer gradualmente las barreras al comercio intrarregional y la superación de la dependencia extranjera.

En ese pasaje de transición en el que los primeros gobiernos civiles tenían un horizonte hacia la democracia, existía también con ellos los enclaves autoritarios que permanecían frescos y en el que el Mercosur tuvo que comenzar en un contexto liberal de democracias limitadas y conservadoras que perseguían el camino para la transición hacia una democracia de tipo liberal representativa, pero aún extendida la vigencia de las versiones hegemónicas sobre el Consenso de Washington. Este es entonces el contexto en el que arranca el Mercosur enfrentando los programas neoliberales en la apertura unilateral del comercio, las privatizaciones de las empresas y los servicios públicos y la eliminación de los derechos socio laborales.

Luego y a partir del año 2000, los gobiernos progresistas de izquierda y centro izquierda comenzaban a posicionarse estratégicamente en la región llevando a cabo las ideas de la integración regional, esta vez ampliadas a cumplir con propósitos no solamente comerciales sino también a establecer metas políticas que trataban temas críticos como las asimetrías entre países miembros, el fortalecimiento de las cadenas productivas, el mejoramiento de la condición de vida a través del fortalecimiento del empleo y aspectos amplios de la vida social. Luego de cumplir 30 años, el Mercosur no parece terminado, pero todo indica que navega contra la corriente en el proyecto de desarrollo de las economías, el trato a las desigualdades, la salud, la transformación social de todos los países de la región e incluso la integración siguen siendo materias pendientes en América Latina.

Con estas afirmaciones, es difícil aceptar que el Mercosur está en franco declinio, o incluso en un estado de desinterés social y político por las siguientes suposiciones de que el proyecto de integración urge de una fuerte voluntad política donde gobierno y sociedad trabajen conjuntamente en favor del bienestar económico, social, político y cultural entre los países de la región. Con este contexto

preliminar, bastaría apenas comentar la pauta no siempre visible pero recurrente entre democracia política e integración económica, de tal modo que podríamos preguntarnos en una perspectiva weberiana si no existe una “afinidad electiva” entre ellos. O incluso en otros términos nos preguntaremos si la muerte de las democracias no implica necesariamente el colapso de los procesos de integración? Para responder esta pregunta, pasaremos revista de forma muy breve algunos aspectos de las dos corrientes principales de la teoría democrática que predominó post Segunda Guerra Mundial.

La democracia procedimental u minimalista

En primer lugar tenemos los defensores de la democracia representativa parlamentar liberal, representados por los autores Joseph Schumpeter y Robert Dahl, seguidamente los defensores de la democracia participativa representados por Macpherson y Evelina Dagnino; esta última para tratar temas regionales en América Latina. En esta parte vamos a tratar de los dos primeros..

Joseph Schumpeter y la democracia procedimental

Joseph Schumpeter, algunas veces olvidado por los economistas y citado por los politólogos, introdujo un antes y un después en la discusión de la Teoría Democrática. Este autor austriaco-estadounidense (1883–1950), pasó el final de su carrera como profesor en la universidad de Harvard, escribió sobre diversos temas que le preocupaban en el campo político en donde se preguntaba el devenir de la democracia en tiempos modernos; sobre todo en el proceso democrático de la ciencia política estadounidense luego de la postguerra en la que se apreciaba la falta de aplomo para escribir lo que se evidenciaba pero nadie decía. Schumpeter siempre se mostró un escritor sereno y conservador, escribió su obra sobre Socialismo y Democracia, y aunque no era de izquierda como Macpherson, él pensaba que el futuro de la humanidad era el socialismo.

En ese escenario, se pregunta cómo sobreviviría la democracia en un futuro que fatalmente sería socialista, lo que le lleva a formular las bases de una democracia vacía y carente de valores; una democracia minimalista sin pueblo, donde la democracia en sí misma no tiene un valor absoluto sino que es simplemente un método de decisión política; o mejor dicho, una democracia procedimental que se resume en una mínima participación del pueblo en política en la que el proceso decisorio es una

instancia transitiva para unos pocos que deciden sobre situaciones complejas (SCHUMPETER, 1961, p.327-8). Esa es la democracia buena o ideal según Schumpeter, la que debe funcionar sin el pueblo que simplemente comparece a la hora de elegir sus representantes para luego regresar a casa. El asunto de elegir y dejar que los representantes gobiernen busca que la nueva democracia se aleje de la clásica que ya no existe más según Robert Dahl (que trataremos en breve), y ajustarse al punto de consultas a solo instancias decisorias importantes como los referéndum.

Schumpeter pensaba que los ciudadanos entienden las cosas según su forma de vivir y sentir, pero pueden no ser racionales para otros. En ese sentido, y con muchas voluntades de pensamiento y deseos humanos por delante, lo mejor sería una democracia sin pueblo, concentrada en manos técnicas que representen a sus electores y que se encargue de velar por tomar las decisiones más racionales sin apego ninguno a instancias personales por el bien de la sociedad en general.

La lógica de Schumpeter es que la democracia es una herramienta institucional que refleja el deseo de la mayoría considerados los más sensatos, y por tanto es la que debería funcionar, si no lo fuera, entonces el problema no sería por el método, sino por los que no la hacen funcionar desde la política, concretamente, los políticos. Por tanto, la mayoría decide y luego vuelve a casa a hacer sus vidas cotidianas mientras los representantes gobiernan.

¿Qué marca esto a los procesos políticos latinoamericanos? En esencia, que los procesos de transición de los regímenes autocráticos a los regímenes democráticos a los que habitamos llamar redemocratización, estarían limitados a una democracia liberal, desprovista de canales efectivos de participación popular y contenido social en beneficio de las camadas más pobres y desfavorecidas por los gobiernos militares, haciendo que el proceso democrático fuese limitado y aún con enclaves del pasado reciente.

Robert Dahl y la poliarquía

Robert Dahl (1915-2014). El segundo autor que vamos a tratar en esta vertiente, forjó su carrera académica en la universidad de Yale donde actuó como profesor de Teoría Política después de obtener su doctorado en 1940. Dahl, sin duda alguna es uno de los teóricos referentes de la teoría democrática

del último siglo luego de escribir numerosas obras a lo largo de casi seis décadas de destacada relevancia internacional. Se destacarán aquí “Polyarchy: *“Participation and Opposition”* publicada en 1971, porque es la que nos interesa y porque fue escrita además en la misma línea en la cual Schumpeter escribió, pero también porque tiene algunas consideraciones teóricas y diferencias sobre los fundamentos de la nueva democracia moderna. En primera instancia, Dahl no se queda en solo decir que la teoría democrática clásica había quedado desvanecida, sino que en su realismo, también hay un cierto pluralismo, y a diferencia de Schumpeter, Dahl creía que el asunto de la democracia tendría que ir más allá de un tema deductivo.

Este autor fue un gran estudioso de diferentes corrientes de la ciencia política, además, se escribió en la vertiente del realismo político (Maquiavelo, Hobbes y Weber). Él consideraba como dijo Aristóteles, que democracia ya no existía más en ninguna parte; porque el nombre en sí estaba vagamente lejos de democracia, entonces como ya no existía, daría un nombre a esa nueva forma de régimen, llamándola de “Poliarquía”. En esa obra, Dahl no se amarra a Schumpeter en cuanto a entender el funcionamiento del sistema democrático, ni tampoco no estaba preocupado en decir como el Estado debe ser, más sí como es el Estado realmente. Bajo esa idea, aprueba ciertos criterios para que un Estado sea considerado democrático; es decir, promueve la democracia y evita la utopía y definiciones apenas claras del asunto democrático.

Si Schumpeter veía que el futuro se inclinaría hacia el socialismo y que los gobiernos deberían cerrarse y delimitar la participación del pueblo en asuntos políticos complejos para su mejor funcionamiento, Dahl, aunque concordando un poco con Schumpeter en esa línea, decide que si eso es lo que representará la democracia contemporánea, entonces que se establezcan criterios que definan el tema y aceptación para su propio funcionamiento.

Como no basta el punto de entender solamente el funcionamiento de la democracia, es necesario ir más allá de hacer ajustes como se ve en sus nuevos conceptos teóricos al presentar el nuevo término de “poliarquía”, que en definición es una palabra compuesta por él mismo de dos palabras griegas que quieren decir “muchos” y “gobierno”, que unidas se convierte en el gobierno de muchos; de lejos diferente al gobierno de uno, de pocos, o de régimen de clase superior.

Para Robert Dahl, un gobierno democrático es aquel que constantemente está en acción de responder las inquietudes de sus ciudadanos sin aplicar mecanismo de control y selección por su orientación política. Él señala que democracias son los gobiernos que están a la búsqueda de satisfacer todas o cuanto fuese posible las solicitudes de todas o casi todos los ciudadanos (Robert Dahl, 2009, p. 13). Todos los gobiernos democráticos deben ser completamente abiertos para que sus ciudadanos (a) sean autónomos en sus deseos (b), deben manifestar y poner a disposición mecanismos de comunicación y expresión para que las personas puedan expresarse individual y colectivamente ante sus partidarios sin ningún tipo de presiones ni restricciones de acción ni discriminación absoluta.

Además, considera que todos estos mecanismos serían lo mínimo, pero no lo suficiente ante una población de gran número. En ese caso, el problema es mayor, y los requisitos indispensables para una democracia de un gran número de habitantes serían los siguientes: En primer lugar, todos deberían tener la oportunidad de pedir lo que quieren y gozar de libertad de asociación, libertad expresión, libertad de voto, y además, libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo y diversidad de fuentes de información sin tener que estar manifestando por cuenta propia lo que quieren. Para llegar a ese fin, esto es lo que necesitarán: (1) Funcionarios electos; (2) Elecciones libres y justas; (3) Sufragio inclusivo; (4) Derecho a competir por cargos electivos; (5) Libertad de expresión, (6) Diversidad de información, (7) Autonomía asociativa. De acuerdo al autor, si un Estado cumplía con estos principios entonces estábamos frente a un sistema poliárquico (Robert Dahl, 2009, p. 15).

Con esta obra, Robert Dahl fue referencia para la escuela de las ciencias sociales y nuevos pensadores estadounidenses. Con todo, su teoría no es la que más se adapta ni la que buscamos en este trabajo, por eso continuaremos al lado de los defensores donde veremos diferencias de planteamientos importantes respecto al lado adversario ya discutido; pero antes se concluye diciendo como es de suponer, las tesis de Schumpeter pós guerra así como las de Robert Dahl a finales de la década de los 60's e inicios de los 70's respectivamente, atravesaron la segunda mitad del siglo XX ganando adeptos en los medios académicos contemporáneos y ampliándose en cuanto a las cuestiones políticas significativas.

Estas teorías minimalistas, sin pueblo y procedimentales que son defendidas por el lado adversario, son esenciales pero no precisamente responden a las cuestiones implícitas de la democracia

participativa en América Latina, en ese sentido, expondremos dos autores defensores de la teoría democrática, enfatizando a Macpherson porque es con este autor que este trabajo se identifica y con la que queremos trabajar. Al final de este capítulo teórico, cerraremos con Evelina Dagnino para ir entrando a temas regionales.

La Democracia Participativa

El primer autor que representa este grupo de los defensores de la democracia participativa es el canadiense C.B Macpherson, su trayectoria y contribuciones le llevó a ser premiado en su país por haber escrito su mejor libro de teoría política titulado en español “La democracia liberal y su época” (The life and times of liberal democracy), publicado originalmente en 1977. En esa obra Macpherson hace una crítica a la democracia liberal y defiende la teoría democrática participativa al mismo tiempo que critica sus límites en la cual acepta que ningún sistema es infalible y todos tienen problemas. Macpherson no simplemente defiende la idea de pasar de la democracia representativa para la democracia participativa, su crítica fue hecha en el sentido de quien desea alcanzar la democracia participativa, al contrario de los dos autores anteriores que critican el régimen democrático en la perspectiva de estrechar sus límites.

Este posicionamiento de Macpherson se da a partir de los movimientos estudiantiles de los 60’s en los Estados Unidos donde grupos de la “nueva izquierda” irrumpieron como actores en la escena pública no solamente como representantes de la sociedad ante el Estado, sino también en la idea de que en medio de la tensión, estaría también la oportunidad de cambiar muchas cosas en la esfera política a través de la lucha por salarios, igualdad social y racial, de género y otros factores claves como el tema de las teorías distantes a la realidad y la despreocupación del gobierno por atender los problemas sociales.

En ese sentido de considerar la importancia de escuchar a la sociedad en una democracia, se hace interesante la posición de Macpherson al considerar los movimientos sociales como la expresión del pueblo donde la actividad y la participación popular son importantes para pensar y cambiar las cosas que ya no son en esencia favorables a la sociedad en general, por lo tanto, hace falta un sistema político totalmente distinto. (Macpherson, 1994, p.14)

Macpherson comienza una exposición bien completa sobre los modelos de democracia anteriores y concluye con una propuesta propia que a su entender, mejor sería que la democracia camine en sentido de ir más allá de la libertad de votar escoger sus representantes cada cuatro años y regresar a casa luego de las elecciones como los minimalistas pensaban. Para Macpherson, la democracia es más que eso, en efecto es la voluntad del pueblo, de oído, acción y expresión de las ideas en un epicentro donde las personas se involucran y participan en cuestiones políticas que le son permitidas en los modelos de democracia participativa. El proceso decisorio no se limita a la mera técnica o a la obediencia de las reglas procedimentales. La democracia participativa contiene un valor que concierne a toda la ciudadanía, que anhela participar de la gestión pública en la perspectiva del bien común, donde el valor es para la sociedad en general y no para una clase “dominante” (Macpherson, 1994, p.16). En esto se define el aporte de Macpherson, que no se descarta la posibilidad de una evolución del sistema democrático en el sentido de que es necesario la participación social por el interés general y también por que la democracia pase de ser de unos pocos a una que sea de ambas cosas, esto es, directa e indirecta; esto implicaría necesariamente cambios en los mecanismos del propio sistema.

Cuatro son los modelos que Macpherson aborda. “la democracia como protección”, entendida como escudo de los ciudadanos frente a los abusos de poder; “democracia como desarrollo”, se entiende que el estado humano de libertad y de superación de las capacidades individuales puede ser alcanzado a través de esta forma de democracia, en el cual su capacidad estaría basada en no menos que eso: la libertad para la superación individual de todas y todos; “La democracia como equilibrio” permite el equilibrio del sistema donde todos tienen un rol importante, más diferenciado entre los que votan y los que son electos. Estos tres modelos mencionados encajan en la órbita de la democracia representativa y liberal.

El cuarto modelo, que nos interesa profundizar, se refiere a “la democracia como participación”. La propuesta del autor canadiense parte de la idea de que sociedad y gobierno participativo puedan ahora ser compatibles en práctica sobre todo en dos cosas que deben cambiarse en el objetivo de que una democracia se vuelva más participativa. Se resume en primer lugar que es necesario eliminar la imagen de hombre como un mero consumidor que simplemente consigue políticamente lo que lo

ofrecen los gobiernos. El segundo es un tema clave, se necesita un gobierno que preste esfuerzo a los problemas de fondo como el de la desigualdad social y la disparidad económica.

Macpherson establece que para lograr estos objetivos es imperativo una participación mayor que es la que brinda el modelo de “democracia como participación”. Esto se resume en que, para lograr un equilibrio económico que en efecto sería una consecuencia del primer objetivo, es necesario que haya una atención de los gobiernos en atacar males viciosos porque sino lo fuera, muy difícilmente se obtendrán los resultados esperados. En ese sentido, Macpherson destaca que es meritorio una percepción real en los individuos que actúe como efecto multiplicador en la conciencia común; eso se da a través de la ampliación y la participación social desde la base.

La propuesta de Macpherson es un vislumbramiento de posibilidades de erradicar tres (3) problemas de fondo que son en primer lugar, la conciencia por los efectos del crecimiento económico y del capital. Cada vez los seres humanos crean conciencia de que el capitalismo tiene una inconsistencia e incapacidad de brindar beneficios y servicios básicos, e incluso un buen vivir; esto se debe por los efectos del crecimiento desordenado en el sentido de que el sistema puede vender la idea de superación, pero a su vez genera desigualdades, sus efectos y daños colaterales son cada día más evidentes, por lo cual, atacar primeramente lo que hace daño indica que es el camino más adecuado; además, el tema del enfriamiento o apatía del ciudadano común en inmiscuirse y relacionarse en política es otro factor clave que debe resolverse. Sin la participación y sin organización, es muy difícil que los objetivos sean superados.

Haciendo un paréntesis aquí, se debe mencionar que los modelos de democracia latinoamericanos pudieron ir en función de escuchar al pueblo siendo parcialmente abiertos a los intereses de la sociedad aunque esto no fuera suficiente. Esto entra directamente al tema democrático desde los inicios de la “marea rosa” latinoamericana a partir de los gobiernos progresistas que traían estos mismos conceptos teóricos de Macpherson. Como no es suficiente hasta ahora lo hecho por los modelos anteriores por sus democracias limitadas, indica entonces que hay que pensar y cambiar muchas cosas, sobre todo en la forma de gobernar, siendo el pueblo el protagonista de los procesos que los envuelve socialmente.

Dos factores definen el modelo presentado por Macpherson, primero, es un modelo de democracia participativa con un sistema de niveles tipo piramidal, en concreto permite que el gobierno sea desde su propio epicentro el formulador de las ideas y de las necesidades en la cual, la forma de hacerla funcionar es con la participación democrática directa que tendrá un carácter por delegación en el que los niveles de arriba ocupan un consejo nacional, luego un consejo regional para encargarse de temas de tipo local territorial donde los de la base participan y demuestran sus intereses de acuerdo a las necesidades locales. En ese orden, los de arriba son responsabilizados por las cuestiones solicitadas en la base. En concreto es un modelo que se forja con estructuras conjuntas de abajo hacia arriba; es decir, desde el pueblo como epicentro de la democracia participativa.

Evelina Dagnino y la construcción democrática en América Latina

Finalmente examinaremos la propuesta de Evelina Dagnino, quien es doctora en Ciencia Política por la Universidad de Stanford University, especialista en estudios sobre temas de cultura y política, construcción democrática y la formación del Estado en América Latina. La obra que sustentará esta parte teórica tiene elementos que se consideran esenciales para la retórica de la democracia participativa porque aporta un aspecto central en el tema democrático regional.

La obra en cuestión con el título *“La disputa por la construcción democrática en América Latina”*, fue publicada en el 2006, y abarca el tema democrático en el sentido de no necesariamente consolidar su forma por la vía electoral, sino de analizar el tema de los proyectos en disputa que marcan América Latina en días actuales. Por un lado, el neoliberal y por otro el democrático participativo que cargan consigo el factor de herencia cultural histórico de varios países de la región. En esa obra, se debate ampliamente sobre el tema democrático y la posibilidad de incrementar la participación en las plazas de opinión y de actividad donde la sociedad pueda ejercer su papel no solo en concepto de participación ciudadana, sino también de conocer el ritmo sobre las discusiones que envuelven la retórica democrática y consolidar un proyecto político democrático-participativo sólido en la región.

En las décadas 70's y 80's, el contexto histórico en la región era la lucha por la democracia amañada por las dictaduras establecidas aquí hasta finales del siglo pasado. En esa época, los

movimientos sociales irrumpen contra los abusos del poder y la democracia representativa pretendía ser el fin de la sociedad para contrarrestar a través de las fuerzas, una lucha contra el autoritarismo y la falta de democracia que según Dagnino, no solamente contribuyó con el fin de las dictaduras, sino también a construir la idea de que la democracia es un proceso que debe tener sustentabilidad en el pueblo continuamente y que el mismo debe asumir sus propios procesos interminables y complejos que vienen sufriendo alteraciones y disrupciones por características propias de cada proyecto. Esa idea, nunca deja de ser la forma en que la representación social es siempre imprescindible (Dagnino, 2006, p.16). Esta obra, considera también que en América Latina la discusión sobre la democracia encierra cada vez una retórica que se fundamenta en vicios recurrentes como parte de la herencia distorsionada creada a raíz del contexto histórico explicado anteriormente, y además, de los modelos regionales actualmente en disputa.

Para efectos de un mejor y nuevo entendimiento de la democracia en la región, Evelina Dagnino explica el concepto de democracia para hoy que se resume en el fuerte interés de ampliar el campo decisorio de la política a través de la participación ciudadana en espacios públicos, en los que la noción de democracia pasa de ser una instancia decisoria a un punto de intervención de los ciudadanos. Estos, al mismo tiempo que velan por sus intereses y necesidades, exigen y vigilan el ejercicio del gobierno que ellos mismos eligieron; es decir, la democracia es un elemento poderoso del pueblo en donde una acción participativa manifiesta una solicitud expresa por los ciudadanos que la hacen funcionar.

Dagnino está aclarando que su propósito en el libro no es discutir la teoría, sino abordar temas centrales en la retórica de la democracia en América Latina y atacar los vicios recurrentes. Por tanto, las ideas que son expresadas en esta obra son resultados de análisis empírico del inicio del siglo XX, que es donde se evidencia la primera onda progresista en América Latina. La autora plantea que el tema de la democracia en América Latina debe ser un tema central tras los resultados de algunos gobiernos democráticos como el de Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina y Venezuela, los cuales han sufrido algunos altibajos en los últimos años y han entregado no solamente resultados precarios en cuanto a gobernabilidad, sino también en cuestiones de justicia social y poca inclusión política. Por tanto, es necesario el análisis de todos estos factores claves para hacer avanzar la democracia en América Latina desde una perspectiva participativa que es además interesante discutirlas porque combinan innovación

en países de la región, y porque también cuentan con alternativas válidas para el crecimiento, así como extensión y generalización de derechos y la participación de los ciudadanos en política.

Esta obra se escribe en un contexto en el que la izquierda brasileña se encuentra fracturada y debilitada a pesar de ser la que impulsó los más grandes proyectos de participación ciudadana en la región. Bajo ese argumento, Dagnino cree que es necesario considerar analizar las reglas de los sistemas políticos regionales que aún son cerrados y dejan a los partidos innovadores en un callejón sin salida debido a las limitaciones para la participación social. A raíz de eso, se manifiestan algunas insatisfacciones por los temas que no terminan de resolverse en América latina y que siguen siendo marcas de origen traídos como herencia política manifiestas en la lucha por el poder (Dagnino, 2002). Una de las primeras insatisfacciones tiene que ver concretamente con la tendencia de tratar a la sociedad civil como un actor unificado y el aislamiento de la sociedad civil de la sociedad política, ignorando que entre ellas hay relaciones y por consiguiente los proyectos que circulan deben ir en pos de cubrir ambas áreas, al mismo tiempo que se crean acciones políticas más elaboradas para los dos espacios.

La segunda insatisfacción tiene un grado de relación que presta a una concepción simplista del proceso democrático en América Latina, en el sentido de que se piensa que el proceso tiene que resultar por su propio peso a medida que la sociedad se interese en aceptar el papel que tiene dentro del proceso democrático. Para Dagnino es necesario una acción que deje de lado los pensamientos y vicios de rutina que tiene la sociedad aceptando lo que le llega de rapiña del gobierno malvado creador de todos los males. La democracia es una cuestión de lucha en distintas arenas de la vida social y política que debe llevarse a cabo con la mayor participación de actores en lugar de dejar el conflicto en manos del Estado. La democracia y su proceso es una lucha por el autoritarismo, su éxito depende no solamente del Estado puesto que la sociedad es también responsable de los avances democráticos.

En lo que respecta a lo demás, Evelina cree que en América Latina hay proyectos que se confrontan y necesitan una atención específica conjunta por el hecho de que su discurso no acompaña la realidad propia del neoliberalismo lo cual es inapropiado, ni tampoco revaloriza el tema de la sociedad civil sino que busca asegurar la gobernabilidad. Por tanto, existe la necesidad de un sondeo general de esos proyectos existentes en la región, así como la revisión que descubra sus características

e intenciones de implementación social económico-político, especialmente aquellos que son contraproducentes para el propósito del proyecto democrático en la región porque fueron creados a partir de dos contextos diferentes; primero los que surgieron a partir de los tiempos de dictaduras militares donde los procesos democráticos fueron manipulados por comandos autoritarios, y segundo, los que se crearon bajo estándares neoliberales con características diversas a lo largo y finales de los años 80's. En esto, es importante la revisión y la clasificación de esos proyectos en donde algunos son totalmente distintos y se amparan frecuentemente a discursos comunes que van en favor de la ciudadanía y la participación en favor de la sociedad civil (Dagnino, 2006, p.14).

Como vimos, estos autores presentan visiones que tienen contrastes diferentes y que fueron evidentes en el pasado histórico reciente latinoamericano. En eso se concluye que la democracia en partes amplias es un trabajo arduo que hay que hacerla funcionar según la visión de Dagnino, cambiando lo que ya no es relevante según Macpherson, cumpliendo los estándares mínimos apuntados por Robert Dalh pero con mucha y mayor participación del pueblo en su búsqueda de la felicidad y la libertad individual. Esto es lo que une este trabajo, que desde la transición hacia las democracias bastante limitadas bajo la tutela militar, ha sido difícil de erradicar y establecer un nuevo concepto de Gobiernos democráticos en América Latina desde los inicios con Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina y Lula en Brasil; estos por supuestos con una idea nueva que potencializaba principalmente los derechos sociales e impulsaba la intención de profundizar el proceso de integración latinoamericana aún cuando el otro modelo que imperaba en América Latina según Dagnino, se oponía a tan grandes cambios en materia social. Por tanto, y bajo lo visto en este capítulo, se concluye que la integración a parte de ser un proceso histórico arduo e incompleto, nunca tendría mayor avance si estos modelos de gobiernos democráticos no tuvieran una fuerte voluntad política en donde Estado y sociedad se unen en un mismo fin, el de la integración regional.

3 CAPÍTULO II

El Mercosur en el contexto de redemocratización

El Mercosur se creó en un contexto político muy peculiar donde las políticas que operaban en aquel momento de transición democrática, favorecieron al mismo tiempo que limitaron el proceso de integración regional en América Latina. A partir de los 2000, la llegada de los gobiernos progresistas pondría en marcha una agenda que revisaba de fondo la problemática de la integración y además estudiaba la aplicación del Mercosur a un modelo ampliado distinto al anterior focalizado a tratar temas no solamente económicos sino también responder a las solicitudes de los movimientos sociales y atender temas cruciales como la salud, la educación, la política, el fortalecimiento de las instituciones y salvaguardar la democracia a través de órganos de participación directa con el pueblo.

Entre 2011 y 2016 se generaron varios cambios en los modelos que Evelina menciona en los que se disputan el poder en América Latina. A raíz de la crisis de 2008, la derecha radical comenzó a recuperar el poder en la mayoría de los países de la región, haciendo fracasar la estrategia de los gobiernos anteriores en sus intentos de redistribuir la riqueza y mejorar la calidad de vida de la sociedad latinoamericana. De esta manera, comenzaban nuevamente las iniciativas de volver a las instancias del libre comercio con apoyo incluso de algunos países miembros del bloque, dejando vulnerable no solamente el avance anterior, sino también sucumbir a la idea de permanecer como bloque autónomo.

En este trabajo defendemos la idea de que posición política e integración regional son procesos diferentes debido a sus propias características que, aunque existiendo una separación, son llamados a relacionarse por el fin que los interviene a los dos, el de la integración regional y la democratización. Bajo esta perspectiva, hay que aceptar que el Mercosur al no cumplir con las expectativas respecto a la integración regional, hizo que otras iniciativas como la Unasur, CELAC e incluso el ALBA, se establecieran en la región en busca de fines que el Mercosur no pudo alcanzar en sus últimos 20 años. Estas iniciativas al mismo tiempo que intentan por otros medios lo que bien el Mercosur podría traer, retarda el proceso integracionista y desvela el contrariado bloque que se divide incluso dentro de los mismos gobiernos regionales como una prueba de la poca capacidad de entendimiento que recayó una vez que los gobiernos de izquierda comenzaron a perder la posición que les llevó a sustentar los más grandes proyectos vistos recientemente con el Mercosur ampliado.

Esas dificultades se muestran en las intenciones de algunos gobiernos locales de negociar con países ajenos a los intereses del Mercosur, comprometiendo el rumbo hacia el libre comercio y volver nuevamente al terreno de las asimetrías, la destrucción de los mercados internos, y de permanecer incluso como proyecto autónomo regional. A eso se le suma la relevante cercanía de las grandes economías regionales con el gobierno de China y la búsqueda de Venezuela casi que en solitario, en establecer alianzas por cuenta propia que le permitan alcanzar su desarrollo bajo sanciones internacionales, e incluso bajo la suspensión del Mercosur y ante el desacuerdo aún existente con otros países de la región.

Los 30 años del Mercosur

El Mercosur se creó con un propósito estratégicamente económico, pero también como una herramienta transversal para impulsar la cooperación regional entre los países de la región. Con la entrada en vigencia del tratado de Asunción en el año 1991, el fortalecimiento de las capacidades de cada uno de los miembros del bloque, Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, traerian consigo un conjunto de oportunidades que contemplaban el crecimiento económico, la cooperación e intercambio de conocimientos, el fortalecimiento de políticas públicas para reducir las asimetrías entre los países del bloque, la innovación tecnológica y el fortalecimiento de la institucionalidad. Consecuentemente el Mercosur se creó en un contexto político muy peculiar de transiciones de las dictaduras militares de los 80's para las democracias representativas de los años 90's. El acercamiento entre Sarney de Brasil y Alfonsín de Argentina comenzaban a transitar la era de la nueva democracia con un acuerdo de cooperación y complementación económica regional en el año 1994. Ese acuerdo tuvo una evolución cuando se suman otras dos economías menores del sur, Paraguay y Uruguay y pasan a fortalecer lo que sería el Mercado Común del Sur. El propio nombre revela entonces el origen económico y comercial que vendría a predominar en el bloque cuando en la década de los 90's las ideas neoliberales se establecen hegemónicamente en la región orientándose a la privatización de las empresas públicas, los recortes de los gastos, la disminución de la inversión social en una representación de lo que sería el catálogo del Consenso de Washington.

Silvia Portella denomina esa primera década como la del Mercosur Liberal, donde comenzaban a configurarse los primeros pasos de la integración en el cual se esperaba que rindieran fruto no solo en

el área comercial, sino también limar las asperezas políticas que aún se sentían en la región, al mismo tiempo que se esperaba otros países se fueran adhiriendo al proyecto (Silvia Portela, 2021). Esta primera parte se mantuvo de acuerdo al programa resultando en la creación del Foro Consultivo Económico y Comercial (1994), la propuesta del ALCA (1994), la firma de la Declaración Sociolaboral (1998), la creación de Observación del Mercado del Trabajo del Mercosur, la UPS, e incluso el papel del alto representante del Mercosur fueron espacios que contribuyeron a la integración regional aún en proceso de expansión.

Esto que acabamos de mencionar, nos puede dar un indicio claro que los proyectos políticos que se generan en el seno latinoamericano, se demoraron y además no se concluyeron por la falta de cohesión política y además porque la sociedad aún resentida del pasado político, aún resonaban en los países afectados. Además, ser un país menos desarrollado poco tiene que hacer frente a los mismos procesos políticos internos y frente a los grupos conservadores que están establecidos aquí incluso antes del proyecto integracionista del Mercosur.

Al analizar lo ocurrido podemos establecer que lo que referimos al inicio cuando apuntamos la teoría de los autores de la democracia participativa los cuales creían que cuando Estado y sociedad están envueltos, todo ocurre de manera distinta, los políticos actúan para y con el pueblo, y ambos trabajan en función de superar las necesidades en conjunto. Esto se deja ver en la segunda etapa del Mercosur en medio de lo que se conoció como la “marea rosa”, donde gobiernos de izquierda por primera vez confluían en el objetivo macro de avanzar en el proceso de la integración. La llegada de Lula da Silva en Brasil marcaría un antes y un después en la política latinoamericana junto con el gobierno argentino de Nestor Kirchner, el cual contribuyó para que la idea del progresismo en América Latina se extendiese y diera inicio al ciclo de la democracia participativa. Venezuela en aquellos años de la segunda etapa del Mercosur no formaba parte del bloque, pero ya estaba estableciendo acercamientos profundos con los gobiernos de Brasil y Argentina para afianzar aún más el tan esperado proyecto unificador que traía consigo la ampliación de los programas sociales, la nacionalización de las empresas públicas y la gran inversión social en la búsqueda de avanzar hacia la erradicación de la pobreza como uno de los puntos de partida para la integración regional.

Renato Martins (2021), menciona que uno de los grandes aportes de los gobiernos progresistas, fue que se estableciera una dinámica de diálogo entre gobierno y ciudadanía a través de la creación de organismos institucionales que permitía una amplia dinámica de participación que cubría todos los ámbitos sociales. Esto que además de haber sido difícil en otra perspectiva de democracia limitada como las vistas en el primer capítulo (SCHUMPETER), fue posible porque a la vez que el gobierno abría la posibilidad de acercarse a dialogar y a tomar parte de los procesos sociales sectoriales, generaba confianza porque generaba respuestas a las necesidades de las poblaciones a diferentes situaciones ausentes en los anteriores procesos de la primera etapa del Mercosur. Una vez traída esta nueva forma de gobernar y de participación directa con el pueblo a través de la cooperación conjunta con otros gobiernos, creó una consistencia visible que reforzó mucho más el proceso de participación social y la esperanza de que en esta dinámica del Mercosur Ampliado, continuaría afirmando la propuesta de la integración Latinoamericana.

No podemos obviar también que el Mercosur a pesar de ser amplio, los proyectos debatidos dentro de la segunda etapa eran realmente ambiciosos y por ende difíciles de lograr, sobretudo cuando sectores económicos están presentes entre los cambios que les pueden afectar y además, los sectores políticos¹ que llevaron una revertida brutal y golpes contra los Estados y el modelo que la élite y la derecha latinoamericana consideraba acabado. También estaba la parte de los medios llámese tecnológico o de infraestructura que también eran una problemática para tal implementación. Tampoco hay que olvidar que el proceso del Mercosur incorporaba un debate clave, sobre todo el de los efectos colaterales de corto plazo de la integración. Estos que en principio afectaba negativamente a ciertos sectores económicos, debían ser compensados por las ventajas que el mercado común traería a este mismo proceso a medio plazo. Estos efectos negativos que eran reales, serían superados por las ventajas que la integración del mercado común traería para los Estados miembros. Esto presupone una obra de ingeniería política que envuelve Estado y sociedad, al mismo tiempo a los gobiernos y diferentes agentes socio económicos. Por tanto es meritorio decir que estamos ante una premisa de ingeniería política que es posible sólo con la existencia de una integración política que persigue un

¹ Silvia Portela (2021), lo cataloga como la fase de la destrucción donde se apunta nuevamente al libre comercio desde dentro de los Estados miembros... Mercosur está en jaque puesto que estas medidas no son a fin de superar los problemas mayores de desigualdad...se crean otros de situación migratoria y el aumento del desempleo.
<https://www.nuso.org/articulo/30-anos-del-mercosur-entre-las-posibilidades-y-la-supervivencia/>

objetivo en común, el de la integración económica a partir de fórmulas democráticas de tipo participativas mencionadas anteriormente en los modelos de Macpherson.

Un breve repaso a las teorías de las Relaciones Internacionales

Antes de considerar la parte teórica de este subtítulo, es imperativo mencionar que la integración regional venga de donde venga, presupone en primer lugar una fuerte voluntad política en que el fin es imperativamente la unión, incluso en que ocurra en diferentes momentos, ésta siempre pasará primero por la afirmación de conseguir el mismo objetivo común entre todos los involucrados. En el caso del Mercosur, quien fomentó la dinámica de los recientes procesos de integración en América Latina, fueron los gobiernos democráticos. Por tanto, la teoría no está muy lejos de la realidad al afirmar que todas las prácticas y procesos gestionados en este contexto histórico, fueron bajo las prácticas y labores democráticas. Por eso es importante interpretar la dinámica integracionista en virtud de la teoría democrática como propone este trabajo.

Siendo analíticos en la problemática que envuelve el Mercosur, habría que mencionar dos elementos que envuelven este tema. Uno tiene que ver directamente con la insatisfacción al aceptar que el proyecto a pesar de haber alcanzado conquistas importantes, hoy vive no solamente en lo político sino también en lo social, la incertidumbre más grande en la que parece no haber una salida para acabar con las asperezas políticas y las diferencias económicas y sociales entre los países miembros. El otro elemento es el de luchar y fortalecer el poder popular para que en sociedad y gobierno se haga posible lo que estuvo cerca de lograrse en la segunda etapa de los gobiernos progresistas. En este punto, sería interesante destacar las ventajas ofrecidas por el proyecto integracionista y los programas sociales de los cuales algunos ya no están por causa de la reversión política y porque además hay proyectos políticos que justo ahora en el 2022 atraviesan por la incertidumbre democrática y mucho más por el distanciamiento hacia las ideas sociales que ya se habían implementado.

En la segunda etapa del Mercosur la sociedad latinoamericana experimentó una nueva forma de expresión a través de los gobiernos progresistas que implementaron formas democráticas para volcar la actividad social a la política participativa a través de los órganos democráticos. Estos al mismo tiempo que cumplían a la continuación del propósito agotador de acercar a los gobiernos latinoamericanos,

incorporaba también la expresión del modelo que Macpherson proponía en la cual ciudadanía es efectiva al ejercer participación democrática en los procesos políticos. Con estas iniciativas, los gobiernos progresistas abrieron la oportunidad de participación ciudadana que tomaría después participación y movilización para rechazar las propuestas externas con la Unión Europea y también la propuesta del capitalismo que no se jugaba nada al competir ventajosamente ante las economías de periferia que buscaban justamente lo contrario a lo planteado por el ALCA, que era por una parte desarrollo tecnológico industrial sin abandonar la idea de pertenecer como bloque soberano. Sin líderes políticos y sin gobierno y sociedad unidos en esfuerzo conjunto por las cuestiones sociales, la aceptación de esas propuestas revertiría la idea original de autonomía y volvería al modelo del neoliberalismo (Renato Martins, 2021).

Este desarrollo que se gestó en pleno auge progresista, trajo consigo otros dos elementos importantes de análisis: la aprobación problemática de Venezuela en 2016, el golpe y la suspensión de Paraguay y el inicio de la nueva arremetida conservadora que llevó más adelante a los Estados progresistas a pasar por una transición hacia la derecha, limitando las capacidades de participación social y muchos programas sociales que eran fruto del Mercosur social y participativo. Consecuentemente el surgimiento en 2008 de la Unión de Naciones Suramericana (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2010), ya creaba expectativas preocupantes en medio de la degradación del Mercosur con los gobiernos conservadores. Estas dos iniciativas, aunque cumplían con objetivos específicos, incorporaban propuestas nuevas más adaptadas a la realidad.

El tema China y su acercamiento comercial con los dos miembros más grandes del bloque puso en retroceso el proceso de integración por las razones de que no había políticas industriales solidas que pudiese frenar el avance e inversión china en la región, y en favor de las políticas internas de los socios principales, (Brasil y Argentina) mermaron de apoco los intereses de expansión del bloque hacia nuevos avances. En todo el desarrollo, cabe destacar el avance del Mercosur en materia de institucionalidad: (Parlasur, 2006), la Cumbre Social del Mercosur (CSM, 2006), el FOCEM (2004), la Unidad de Apoyo a la Participación Social (2009), el Plan Estratégico de Acción Social (PEAS, 2007), el Instituto Social del Mercosur (ISM, 2009), el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH, 2009) y la Universidad de Integración Latinoamericana (UNILA 2010) como

proyectos claves para el avance científico regional. Todo esto representó el proyecto de los gobiernos progresistas de izquierda que siempre estuvieron unidos en la acción multidimensional del Mercosur social y participativo.

Pasados los 30 años de la creación del Mercosur, la integración sigue estando inconclusa. El proyecto que vendría a traer prosperidad económica, integración político-social y competitividad dinámica comercial, fue desmontado por los gobiernos derechistas. El avance en las negociaciones de cooperación comercial con terceros es un giro del Mercosur a una área de libre comercio que encuentra respaldo en la mayoría de los países miembros del bloque. Las negociaciones con la Unión Europea, el Mercosur no solamente esgrime con el oponente y el tratado de libre comercio sino que también se aleja de la idea del fortalecimiento institucional del Mercosur y consecuentemente de existir como un proyecto independiente y soberano. Basta ver su evolución en las últimas décadas para afirmar que ni el intercambio económico, ni el desarrollismo democrático están hoy en su mejor momento para afirmar que el Mercosur llegó para quedarse como modelo económico independiente en la región.

Veán como este periodo político está relacionado a aquella discusión conceptual que hablamos anteriormente entre democracia de recorte exclusivamente representativa y liberal, las proposiciones de MacPherson de un proceso inclusivo participativo más amplio como el del Mercosur, a partir de los 2000 donde se buscaba la integración regional y se combinaban las políticas públicas de los gobiernos progresistas con partidos de izquierda que son los que han defendido la integración durante todo el proceso. Esto deja ver que si pusieramos a contraluz los gobiernos de derecha que se establecieron después, veríamos que todo lo que se había construido hasta ahora fue desmontado de un zarpazo, incluyendo las Cúpulas Sociales que eran periódicas en el organigrama del Mercosur contando con representantes de las sociedades civiles como experiencias para propuestas conjuntas para la integración regional. El tema de desenvolver las economías menores para su mayor competitividad es clave, pero no se aleja del fortalecimiento de otros factores como los programas para el fortalecimiento de la institucionalidad que son la clave para hacer avanzar el desenvolvimiento social. Como hemos visto, el Mercosur ha experimentado retomadas de ambos modelos políticos que siguen agendas distintas la cual no ha ayudado a la cohesión y unidad de la idea central que es la integración (Granato, 2021, 22).

Durante el giro notorio de los gobiernos de izquierdas, se evidenciaron temas que llevaban a un entendimiento para la superación de la problemática política, al mismo tiempo que se prestaba atención a los problemas sociales existentes en los países de la región. Una vez más la problemática política trae consigo la derecha que retoma la posición a partir del 2011 y se estableció nuevamente la agenda neoliberal conservadora en su modelo de regionalismo abierto y en busca de superar los fracasos anteriores luego de acercarse a establecer acuerdo de libre comercio que son a parte de un retroceso en lo político, lo son también inaceptables en lo económico y dejan en la última década un Mercosur de precariedad económica, política y social (Granato, 2021, 26).

Concluyendo, es de mencionar que la democratización y la integración regional se envuelven y se conectan en una misma problemática que tiene matices diferentes debido a que los dos procesos son independientes y autónomos, y siguen manteniendo una comunicación porque el mismo fin los une en el proceso de la integración regional y consolidación democrática. Este último, como hemos visto, no se despega de la voluntad política que también persigue la unión, puesto que durante las últimas décadas no se ha concretado nada importante debido a cambios en la estructura política y el más reciente proceso que disparó la crisis sanitaria provocada por el Coronavirus del 2019.

4 CAPÍTULO III

Fortalezas y debilidades del Mercosur

En este último capítulo, nos posicionamos delante de la integración latinoamericana y dialogamos a través de lecturas de temas del pasado reciente (30 años), en un análisis de algunos experimentos participativos llevados a cabo en el Mercosur ampliado durante los gobiernos progresistas en América Latina.

Para realizar ese diálogo, es necesario ir a dos momentos que marcaron este proceso histórico latinoamericano que como mencionamos en el Capítulo I, existían modelos en disputa en América Latina que coincidieron además con el inicio del Mercosur en un proceso cuya tutela militar aún estaba presente en los primeros gobiernos civiles y en donde la democracia aún limitada, representaba un proceso de transición horizontal en América Latina (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, 13).

En primer lugar, se marcan aquí dos aspectos que son claves para entender el Mercosur. El primero tiene que ver directamente con el inicio donde las ideas y las políticas neoliberales se vuelven hegemónicas en América Latina sobre el Consenso de Washington. El segundo, es con el inicio del Mercosur en el contexto de las democracias limitadas en donde el horizonte no era otro que concluir una transición para una democracia de tipo liberal representativa. Esos dos pilares del contexto histórico tuvieron presencia en el propio arranque del regionalismo sudamericano en el que los gobiernos conservadores optaron por ir detrás de las ideas diseminadas por el Consenso de Washington que se tradujeron en los programas y políticas económicas neoliberales que impactaron desde el inicio con el regionalismo y con la propia apertura unilateral del comercio. La privatización de las empresas, los servicios públicos y la eliminación de los derechos socio-laborales fueron la base de los tres pilares neoliberales en curso que justamente coincidieron con el arranque del Mercosur.

Nótese también, que el ambiente político nacional y regional están atravesados por la tutela militar en donde los instrumentos políticos que legitimaban la represión siguen estando vigentes. Esa primera onda estaba caracterizada por las marcas de origen desde el plano político que se vieron reflejadas en las democracias limitadas por sus enclaves autoritarios, seguidas del plano económico por la vigencia de las mismas políticas neoliberales. Cabe observar que el colapso de los estados

autoritarios ocurrió paralelamente al agotamiento de los estados desarrollistas. El contexto histórico de surgimiento del Mercosur corresponde por tanto al de una doble transición: la del autoritarismo a la democracia y a la del desenvolvimentismo al neoliberalismo.

Por su parte, el Mercosur que arrancaba en el primer momento voltado principalmente al comercio como lo establecen los primeros artículos del tratado de Asunción, tenía objetivos específicos de ampliar los mercados entre los Estados Partes hasta finales de los años 90s, en el que un nuevo escenario y bajo otros gobiernos, el Mercosur económico-comercial pasaría a revisión para una mayor expansión.

La idea aquí es que a diferencia de los primeros gobiernos, la democracia emerge de los procesos de transición bajo la tutela de las fuerzas armadas que los cercava por todos lados: primero, los enclaves autoritarios y la impunidad de las violaciones de los derechos humanos; segundo, el horizonte liberal, parlamentario y representativo de nuevos regímenes; y tercero, por el paradigma neoliberal sobre la forma del Consenso de Washington que se había vuelto hegemónico en aquellos años iniciales del Mercosur (Renato Martins, 2021), y se dedicaban a la toma de decisiones como mencionamos en el Capítulo I, en el que no creaban mecanismos de participación amplia a los ciudadanos.

En ese pasaje, la idea de integración entra por primera vez a un replanteo de sus fines originales y comenzaron los procesos encabezados por los gobiernos progresistas que tuvo su origen a mitad de la década de los 2000s cuando cambios políticos ocurren en la mayor parte de los países que vinieron a ser denominados como la primera onda de la “marea rosa” o corriente progresista que vienen a representar un cambio en el horizonte político nacional y regional. Venezuela comienza a formar parte del Mercosur, Bolivia y Ecuador se integran como Estados Asociados hasta que llega el momento en el que el Mercosur se expande territorialmente extendiéndose desde el Caribe hasta la Tierra del Fuego. En tanto, los nuevos gobiernos comienzan a alejarse de las políticas ortodoxas del neoliberalismo y las repercusiones de forma general, alteran la configuración del Mercosur pasando estrictamente de fines económicos y comerciales, para un Mercosur social y participativo.

Entonces, ¿qué origen tiene esta renovación y ampliación del Mercosur? Precisamente los cambios políticos nacionales y las asociaciones políticas que llevaron al colapso de la primera onda

neoliberal que fue un fracaso rotundo y que agravaron la crisis social reflejada en el desempleo, la desvalorización del salario y la eliminación de derechos laborales. En pocas palabras, las políticas neoliberales tuvieron consecuencias dramáticas para América Latina.

Con esta contextualización de los temas que abordan el pasado del Mercosur Comercial para el Mercosur social y participativo, podríamos preguntarnos cuáles son esos cambios que surgieron en el Mercosur ampliado? Porque se dice que ahora estamos en una fase de una integración ampliada? Para Ingrid Sarti, integración ampliada significa compilar una serie de derechos sociales y requisitos que están sobre la mesa. El llamado a una unión latinoamericana encabezada por el Mercosur significa que los países miembros, bien que puedan integrarse al mercado e ir tomando una posición más equivalente a los otros Estados Parte más desarrollados, tiene también que avistarse el futuro de la autosuficiencia energética, la producción y exportación de recursos agrícolas, de alimentación y exportación en materia energética. En esa posición según Ingrid Sarti, la oportunidad de generar bienestar a los pueblos latinoamericanos es apenas una primera parte del proceso que va más allá de medir la riqueza por los recursos de cada país, sino que a través del proceso de integración, además de producir y exportar, se amplíe la calidad y cantidad de derechos otorgados a los pueblos. En ese camino, América Latina también se establecería geopolíticamente como exportador de materias primas altamente pretendidas en el exterior.

Esa estrategia de lograr la equivalencia de los estados partes, superar las asimetrías, generar infraestructura, producción e independencia tecnológica y energética, es en esencia el nuevo horizonte del Mercosur Ampliado que entra ya en otra fase de apertura y de ampliación desde los años 2000 abordando temas que hasta entonces no eran tratados. Uno de ellos ya se venía discutiendo con anterioridad para enfrentar el combate a las asimetrías de los países menores como (Paraguay y Uruguay), para su competencia con los países con economías más vigorosas.

Por increíble que parezca, si volvemos 10 años atrás, la hidroeléctrica ITAIPÚ creada como una empresa estratégica entre Brasil y Paraguay, no tenía cómo transmitir energía a su socio y vecino. Con la creación del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM), en 2006, pudo hacerse posible la interconexión eléctrica desde ITAIPÚ (triple frontera, Brasil- Paraguay- Argentina), hasta Asunción. Esa iniciativa, se expande a Paraguay y posteriormente a Uruguay, permitiendo que esa

inversión a fondo perdido generada por el FOCEM, no tenga que retornar para endeudar y generar más asimetrías.

Haciendo un paréntesis, es importante mencionar que temas como estos no eran abordados al inicio del Mercosur que defendía las ideas neoliberales y apostaban a un único objetivo de expandir los mercados. Como vimos al inicio de este capítulo, esto fue posible a partir del momento en el que el Mercosur se vuelve ampliado y participativo y fortalece la institucionalización de la integración sudamericana a partir de la cohesión política de los gobiernos progresistas en la región que se preocupan por generar mayor riqueza, creando instrumentos financieros que además de generar empleo, comprometía directamente a los Estados con economías mayores a invertir según su capacidad y a tener un papel responsable con la integración regional.

Así mismo la creación del Parlasur en 2006, forma parte también del Mercosur ampliado en la búsqueda de mejorar la institucionalidad del Mercosur con instrumentos que no solamente reflejan la pluralidad y la diversidad de la región sino que acercan a la ciudadanía al proceso integracionista representados por sus parlamentarios ahora menos restrictivos y elegidos democráticamente. Aunque esta cláusula no ha sido implementada en la totalidad por los Estados Partes (solamente el Paraguay), indica que el fortalecimiento de los mecanismos e institucionalidad ayudan ampliamente a conjugar el tema de unión a través de la representación directa de los ciudadanos por sus parlamentares que aun no dejando de ser un mecanismo de la democracia representativa, no es para nada revocable; de hecho, defendemos la idea de no oponer un tipo de democracia con la otra para sustituirla, sino que a través del avance y los mecanismos democráticos, todas vayan alcanzando su perfección. Este punto permite analizar que el contexto de mudanza es muy amplio donde marcas de origen van siendo abandonadas, y aunque algunas permanezcan y den continuidad, la democracia va también sobre el proceso haciendo que la sociedad se organice y participe en los procesos que le confiere en busca de la integración.

Otro aspecto que conviene mencionar en esta nueva fase es la creación de las Cúpulas Sociales del Mercosur desde su inicio en Brasilia en el año 2006, ya que componen un caso interesante de democracia participativa de ámbito regional. En esta se contempla la nueva agenda amplia que revela entonces las preocupaciones que tiene la institucionalidad del Mercosur en abordar temas amplios como la juventud, las mujeres, el medio ambiente, recursos naturales, el combate a la xenofobia y la

igualdad racial entre otros temas amplios que fueron sumándose a lo largo de los encuentros periódicos anuales.

En tanto que se amplía la nueva agenda en temas específicos, se amplía también la dinámica y el seguimiento social de la integración de los pueblos y de sectores importantes de literatura, cine y exposición artística que también estaban presente en ese contexto. La educación, que precisamente era y sigue siendo un tema importante, entra en proceso ampliado que crea en enero de 2010 la Universidad da Integração Latinoamericana (UNILA), con el objetivo de fortalecer la infraestructura educativa y diversificar las ramas de la investigación científica en la región. Iniciativas como esta permitieron que estudiantes del continente sudamericano estudiaran en una universidad gratuita y de calidad siendo conscientes de que la creación del espacio que compartían con otros estudiantes de países latinoamericanos, enriquecía la creación de conocimiento científico regional y mantenían un fin en común, el de la integración regional.

Que podemos ver reflejado con esta nueva etapa del Mercosur, precisamente los cambios efectuados que fueron amplios y que permitieron que instrumentos democráticos se activaran para que los amplios sectores de la población pudieran participar del proceso democrático participativo y expresarse según fuesen sus necesidades e inquietudes. No obstante, las políticas neoliberales van siendo abandonadas en toda la región, la onda progresista se consolida y establece un nuevo horizonte para el Mercosur que ya estaba presente con el Focem, el Parlasur y la UNILA. A partir de eso, existiría un nuevo paréntesis que refuerza los cambios anteriores y que mantiene la dinámica ampliada de esta nueva fase aún incompleta que se fortalece concretamente con la creación de las Cúpulas Sociales del Mercosur, donde se establece un organigrama definitivo que prevé la participación de la sociedad juntamente con las cúpulas presidenciales.

Las Cúpulas sociales tienen su importancia porque precisamente se inspiran en experiencias propias del proceso de democratización suramericano. Como vimos anteriormente, los gobiernos de los años 80's estaban plagados del conservadurismo, y los regímenes de los 90's defendían las ideas neoliberales sobre el Consenso de Washington. En esto, las Cúpulas sociales abrían un horizonte que establece la valorización de la ciudadanía, haciéndolas cada vez más cercanas al debate en torno a propuestas e inquietudes discutidas entre los demás representantes de los movimientos sociales y de los

gobiernos de los Estados Partes (Martins, 2014). Con esta nueva fase, el Mercosur no simplemente abandona la institucionalidad cerrada y poco inclusiva de los años 90's, sino que permite a través de instrumentos democráticos, no solamente la gobernabilidad social, sino también la participación activa de los movimientos sociales en temas de la integración regional.

Si más hubiera que destacar de las Cúpulas Sociales del Mercosur, a pesar del aspecto innovador de gobernabilidad y participación social que eso supone, sería también la participación y cooperación de los gobiernos progresistas comprometidos con la integración en lo cual establecen la necesidad de valoración de la ciudadanía y atribuir al Mercosur la transparencia a procesos decisorios de la esfera pública regional, además, la definición de políticas públicas, el acceso a los derechos sociales y la consolidación de un bloque político democrático de la integración. Por tanto, se destaca aquí, este cambio cualitativo institucional como referencia de un caso de Democracia Participativa de ámbito regional en donde nuevos sujetos se incorporan al debate de la integración con demandas específicas en focos distintos. Todos ellos tienen un denominador común que persiste desde que el Mercosur inició hasta los días de hoy, y es concretamente un déficit democrático y un déficit de ciudadanía que se extiende a todos los grupos por diversidades y divergencias entre los amplios segmentos sociales que pese a esa afinidad de la integración, existe otro denominador común que es la idea de que para que la integración avance, es necesario incorporar un seguimiento a la sociedad civil y dar al Mercosur una dinámica de integración de los pueblos, ampliando la inclusión de muchos sectores que traen temas que interesan directamente a la población de los países miembros.

Por otra parte, debe mencionarse que a partir de la nueva agenda, surge como consecuencia un avance de participación y activación de mercados. Evidentemente, al existir esta conexión comercial con los países miembros, la posibilidad de movilización de personas se expande, haciendo que se hagan necesarios la incorporación de derechos esenciales para los que se movilizan, puedan ejercer labores varias de trabajo, estudio, negocios, etc. Es así como surge el Estatuto de Ciudadanía del Mercosur creado en 2010 con el propósito de robustecer no solamente la dinámica comercial, sino también como lo expresa el artículo 2, integrar derechos fundamentales para atender a los objetivos trazados por la nueva agenda. Estos concretamente tienen que ver con la implementación de una política que garantice la libre circulación de personas en la región acompañado de derechos y libertades civiles, sociales, culturales y económicas para los nacionales de los Estados Partes del Mercosur. En esto se garantiza

que aunque se hayan movilizado, las garantías de estos derechos no vendría siendo menor la igualdad de condiciones y acceso al trabajo y la agilización de los tan tediosos trámites consulares y procedimientos de control aduaneros preexistentes hasta hoy. Además hay que destacar que en función de agilizar el proceso de integración, también estaría la posibilidad según el decreto, de que se migre a una armonización de documentos aduaneros y migratorios para todos los nacionales de los países miembros del Mercosur.

Esto, como vimos, rescata la idea de que integración no puede ser solamente comercial y de disminución de tasas e integrar nuevos mercados, sino también la preocupación del sentir social brindando derechos civiles fundamentales que cubren al trabajador, estudiantes y empresarios que deciden movilizarse entre los países miembros del Mercosur. Este tratado, que se modificó por última vez en 2019, tiene esencialmente cambios diminutos, pero aún podría establecerse mucho más implementando que la carga laboral sea reconocida en todos los países miembros para fines de jubilación, así como también el reconocimiento de títulos superiores universitarios con el propósito de ampliar la movilidad académica en todo el bloque. Esto a parte de que es necesario, deben ir acompañados de un compromiso conjunto de gobiernos, empresarios, trabajadores y ciudadanos para crear un círculo virtuoso de integración política, económica social y cultural entre los países miembros. (Martins, 2020)

La modificación del foco Mercosur Comercial al Social y participativo demandó mucho más en temas de derechos sociales y puso un nuevo objetivo con la nueva agenda, que como vimos, cubría temas de salud, movilidad como derecho humano, y una serie de beneficios esenciales que permiten avanzar con la integración al mismo tiempo que avanzaba la dinámica económica comercial-laboral en todo el bloque. Destácase entonces que las fortalezas de esta nueva agenda, es el nuevo contexto participativo en donde existe un vínculo que no siempre es explícito ni evidente, ni automático, más está presente en este ambiente renovado que garantiza la ampliación de sujetos y derechos; es concretamente otra imagen del regionalismo que no está focalizado estrictamente al mercado, por el contrario, el Mercosur no solo incorpora otros países, sino que incorpora otra agenda en donde instrumentos financieros permiten que el proceso fuese en beneficio de todos los países.

5 COMENTARIOS FINALES

Como podremos notar en este punto del trabajo, los procesos que se mencionaron anteriormente los cuales rescatamos sus mayores logros, tienen también sus debilidades que para nada son en sentido de destruir lo anterior, sino con sentido de seguir cooperando al proyecto de integración en el que se esperan nuevos cambios, y en el que los procesos a continuación, deben ser puestos a revisión.

Silvia Portela cree que el proceso llevado a cabo por los gobiernos progresistas fue de carácter populista, debido a que los logros alcanzados por los mismos, fueron atribuidos desde, y a las arcas de los propios gobiernos. En segundo lugar, que los avances alcanzados derivaron de un despertar de las comunidades por el Estado, adquiriendo el papel protagónico del proceso cuando debió ser al contrario, las sociedades los verdaderos protagonistas de todo el proceso. Esto, que a simple vista pudiera no tomarse como crítica para algunos, es para Portella un error debido a que el enfriamiento político se diseminó y no tuvo continuación con los cambios de gobierno que vinieron después. Es decir, no tiene mucho sentido que se haga democrático un proceso cuando la sociedad civil no es consciente del valor absoluto de su papel en ellos mismos, sino que simplemente se usa como instrumento político para lograr objetivos donde el protagonismo es meramente para los Políticos.

Como sea, la integración hubiese sido más acelerada y menos asimétrica si se hubiese incorporado mayor participación a los dos sectores socioeconómicos. Tal vez estaríamos ahora mucho menos dependientes de exportaciones si se hubiera robustecido en aparato productivo regional capaz de cubrir áreas esenciales de alimentación y de medicinas tan importantes en tiempos recientes de pandemia mundial que se recrudeció aquí. Si el FOCEM hubiese tomado la decisión de destinar más fondos para la creación de infraestructura de comunicación y logística entre países de la región en busca del crecimiento económico comercial y reducción de las asimetrías existentes, otra historia estaríamos contando aquí. Tal vez hubieran nacido nuevos proyectos que facilitan además de la libre circulación, una mayor capacidad de transporte aéreo, así como líneas de interconexión regional permitiendo la fluidez de traslado y logística de mercancías para el fortalecimiento del motor productivo agrícola, de materias primas y energética tan basto en América Latina. Además, se hubieran generado avances en el sector científico de salud, desarrollo de software e inversión colaborativa interregional.

A estas alturas del proceso, no puede evitarse pensar que lo que acabamos de mencionar, al menos lo primero, estipulado en la nueva agenda del Mercosur ampliado, la conclusión de los derechos esenciales para movilidad, de trabajo y reconocimiento de tiempo efectivo para jubilación, el avance en la creación de infraestructura educativa así como el reconocimiento de títulos y diplomas universitarios, la integración estuviese hoy en otra fase de crecimiento regional que aunque es posible todavía, no puede evitarse decir que para lograr tales objetivos, el Mercosur ampliado presupone primeramente una amplia presencia del Estado, así como la incorporación efectiva en áreas estratégicas de integración.

Como pudimos verificar en este trabajo, la democracia y el proyecto político democrático es fundamental para cualquier proyecto integracionista que es superior a los intereses particulares y mezquinos del sector económico que presupone también una cooperación y una voluntad integrada para alcanzar este objetivo. En América latina el horizonte de la Integración coincide en alcanzar la democracia que había sido frustrada por dictaduras militares sangrientas. Defender la causa democrática hace sentido con todo lo que se discutió en este trabajo puesto que la democracia es un derecho que interesa a todos como valor universal, sobre todo a la clase trabajadora para organizarse indiferentemente cual fuese el tipo de régimen. Esto sería posible si existiese libertad de expresión y de organización. Hacerse de la vista gorda como si la democracia fuese una cosa secundaria para alcanzar un objetivo superior a ella sería un grave error, por el contrario hay que defenderla sea cual sea el régimen en curso. Por lo tanto, no debe olvidarse lo que se estudió a partir de las experiencias vividas aquí, que en un ambiente democrático, la integración tiende a evolucionar, al contrario de lo que en ambiente autoritario como se está viviendo hoy, la integración se retrae drásticamente dejándose un proyecto tan importante para todos los pueblos latinoamericanos, en un vaivén de dudas que nadie consigue resolver.

Este trabajo de la historia no termina con este recorte que fue un análisis del contexto de dos momentos diferentes del Mercosur en donde se menciona, cómo inició la construcción del primer momento en el que las dictaduras aunque no estaban gobernando directamente, actuaban en el tutelaje de los primeros gobiernos civiles que tenían como objetivo alcanzar la transición hacia una democracia de tipo liberal con una característica muy peculiar: eran gobiernos aún muy cerrados, una democracia

limitada y bajo tutela militar que luchaba por la impunidad de las atrocidades pasadas. Bajo ese primer momento, el Mercosur iniciaba ampliando los mercados y sumando más miembros al bloque (Paraguay y Uruguay), para luego emprender un rumbo que más adelante se transformaría en un proyecto amplio que cubriera otros factores que ayudarían a la construcción de un modelo económico y de desarrollo regional para todo el bloque.

En este trabajo se pudo evidenciar también, que la mayor expansión del Mercosur tuvo cabida en lo que hoy se conoce como la “marea rosa” en un segundo momento en el que el Mercosur pasa de ser un proyecto fijamente económico a un Mercosur “social y participativo”, donde gobierno y sociedad trabajan en conjunto ampliando los mecanismos de gestión popular desde un punto de vista democrático que hizo que se fortaleciera el Mercosur en temas que venían siendo discutidos desde hace algún tiempo pero no se habían ejecutado. Concretamente se habla de la expansión de los derechos sociales, la creación de fondos para proyectos de ingeniería, educación, salud, el fortalecimiento y reconocimientos de derechos en cuestiones de género, movilidad y otros que mencionamos en el Capítulo III donde resaltamos las ventajas que el Mercosur Ampliado “social y participativo” trajo para todo los miembros de la región desde el caribe hasta la tierra del fuego.

Es importante destacar que a pesar del vínculo creado entre los gobiernos progresistas que fueron los interesados en ampliar el proceso de transición, no se logró concluir por la vuelta de la derecha al poder, que fue desmontando el proceso integracionista por divisiones incluso internas que se inclinaban más por el viejo patrón del Mercosur inicial que tenía características explícitamente comerciales y una tipificación conservadora antigénica a los procesos de los gobiernos progresistas anteriores.

Como dijimos a lo largo de todo este trabajo, la integración regional no prescinde de la voluntad política de todos los miembros del bloque, definir el horizonte de la integración no es simplemente ampliar los mercados yendo en una dinámica comercial dejando de lado cuestiones que son también esenciales para el progreso regional. El Mercado es y será siempre muy importante para el comercio entre los pueblos, pero otros procesos como el FOCEM, UNILA e incluso el PARLASUR, son esenciales para concluir el proceso que busca definitivamente la integración.

Concluimos también que no tratamos de oponer un tipo de democracia con otra, de hecho apoyamos la idea de que todas tienen que avanzar hasta ser perfeccionadas y no buscando que una sustituya la otra. Esos cambios vistos en los gobiernos progresistas fueron los que permitieron que un nuevo horizonte se abriera en el proceso del Mercosur el cual queremos destacar aquí porque prevé la participación de la sociedad civil que son las que permiten que se consoliden los procesos sociales y participativos como vimos con el experimento de las “Cúpulas sociais” que de hecho es un caso de “Democracia Participativa” de ámbito regional que además, tenía agendas relacionadas a cuestiones de la juventud, la salud, educación, temas ambientales, las mujeres, población con deficiencia física, los negros y otros sujetos que se incorporaron al debate con demandas específicas. Esto se destaca porque se aleja de la agenda tradicional y porque también se critica el carácter poco inclusivo de liderazgo de los pueblos que se interesan por la agenda cultural, sectores de literatura, cine y producción artística etc.

Finalmente, concluimos que si el proceso del Mercosur hubiese continuado en la dirección impresa por los gobiernos progresistas (que no aconteció por el golpe parlamentario en Paraguay y luego en Brasil), o si el retorno de la derecha no hubiese interrumpido la dinámica de ampliación del Mercosur, tal vez Venezuela no estaría excluida y estaría contribuyendo en materia energética para otros Estados y fortaleciendo otras áreas estratégicas de todo el proceso. Tal vez, en poco tiempo estos procesos se retomen puesto que los cambios políticos recientes apuntan que los modelos que acaban de incorporarse sobre la dinámica de reflexión de la integración regional son favorables y ya no dependen de la posición política argentina de Macri, sino de Alberto Fernández, de Chile con Piñera, sino de Boric, de Colombia con Iván Duque sino con Petro o la más reciente de Bolsonaro sino con Lula da Silva en Brasil. En todo caso, esto no es el fin, nuevos procesos vendrán y tendrá que analizarse el pasaje de estas etapas anteriores para crear nuevas instancias que reflexionen organigramas del Mercosur que fueron eliminados (cúpulas sociais) y otros que pueden ser incorporados para fortalecer la dinámica de la “integración regional”.

BIBLIOGRAFÍA

Democracia Participativa. Nova relação do Estado com a sociedade.
https://issuu.com/secretariageralpr/docs/democraciaparticipativa_web

As Cúpulas Sociais do Mercosul. Acervo e História I.
<https://www.mercosur.int/documento/as-cupulas-sociais-do-mercosul-i-historia-e-acervo/>

Declaração Sociolaboral do Mercosul.
https://www.stf.jus.br/arquivo/cms/forumCorteSupremaNorma/forumCorteSupremaNorma_AP_75320.pdf

LAS CUMBRES SOCIALES DEL MERCOSUR. Declaraciones y documentos del trabajo. Unidad de apoyo a la participación social UPS - MERCOSUR.
 Link:<https://www.mercosur.int/documento/las-cumbres-sociales-del-mercosur-ii-declaraciones-y-documentos-de-trabajo/>

Robert A. Dahl. La poliarquía. Participación y oposición. 2009.

C.B. Macpherson. LA DEMOCRACIA LIBERAL Y SU ÉPOCA. Alianza Editorial

Joseph A. Schumpeter. CAPITALISMO, SOCIALISMO E DEMOCRACIA. Fondo de Cultura. Rio de Janeiro, 1961.

Renato Vieira Martins. Mercosul, 30: ¿O que restou para comemorar?. 2021.

Leonardo Granato. OS TRINTA ANOS DO MERCOSUL: APONTAMENTOS PARA UM BALANÇO. Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais. 2021.

Evalina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi. LA DISPUTA POR LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Juárez, 87; México, D.F.

CEPAL, 1994 REGIONALISMO ABIERTO
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11951/053081089_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Maria Silvia Portella de Castro. 30 Años del Mercosur: ¿un sobreviviente o una posibilidad?. Nueva Sociedad. 2021.
<https://www.nuso.org/articulo/30-anos-del-mercosur-entre-las-posibilidades-y-la-supervivencia/>

Boaventura De Sousa Santos. Democratizar la Democracia. Los caminos de la democracia participativa. Fondo de Cultura Económica. MÉXICO.

Guillermo O'donnell. DEMOCRACIA DELEGATIVA?. NOVOS ESTUDOS N 31—OUTUBRO DE 1991.

Boron, Atilio A. La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas, CLACSO, 2003.

DECLARACIÓN SOCIOLABORAL DEL MERCOSUR DEL 2015.

https://documentos.mercosur.int/simfiles/docreunionanexos/58000_ATT27UU.pdf